

“UN ABRAZO Y ÁNIMO, NO TE ASUSTES QUE TODO TRABAJO TIENE SUS ALTOS Y BAJOS....”¹

Sara Anna Mangiagalli

Arquitecta

Italia

Remisión Artículo: 30-1-2007

Palabras Claves: Javier García-Bellido, Madoz, Empréstito, Derribo de murallas Barcelona.

Es deber dar inicio a esta breve memoria sobre mi experiencia colaboradora con el Profesor Javier García-Bellido evidenciando tanto su brevedad como su inestimable intensidad.

Informada por mi director de tesis, Manel Guàrdia Bassols, de un posible trabajo de investigación desarrollado in seno al CPSV-UPC, a finales de junio de 2005, se me ofrecía por mano del Profesor Josep Roca Cladera, director del mismo CPSV, el que podría definir sin duda uno de los trabajos más satisfactorios de mi aún breve carrera investigativa.

Me ocuparía de reelaborar y complementar los datos inéditos² sobre el “empréstito hipotecario” individuados y celosamente custodiados por un estudioso polifacético cuyos conocimientos desmesurados me habrían pronto conquistado: Javier García-Bellido.

Toda persona que interpelé, en los días previos a mi primer entrevista con Bellido, me previno sobre su indiscutible preparación y sobre la necesidad, por mi parte, de medir mis afirmaciones referentes a los temas urbanísticos e históricos: *“ojo con lo que dices...”*. Tras su aparente sencillez y accesibilidad, facetas entre muchas otras indudablemente ciertas, predominaba en él una mente brillante, sumamente crítica, y reactiva a cada afirmación superficial y hueca: hablar por hablar no iba con Bellido.

En breve, se me presentaba un trabajo arduo y del que aprendería pronto no solo contenidos nuevos, como saber finalmente en qué consistiría el citado empréstito hipotecario querido por Pascual Madoz, sino también del que heredaría un método de investigación riguroso y provechoso.

Pronto llegó la esperada primera reunión con Bellido y con ella la definición del que sería mi trabajo.

¹ Emilio de Javier García-Bellido: 13 de Octubre de 2005

² Emilio de Javier Bellido: 21 de Septiembre de 2005 : “[...] Ayer estuve precisamente ordenando la documentación que tengo ya transcrita de los archivos de Segovia que he de corregir aun, pero son centenares de hojas manuscritas que he de reinterpretar de lo que me ha escrito una mecanógrafa...En cuanto lo tenga repasado os lo hago llegar para que veáis que magnífica información he sacado de los ingenieros militares y las murallas...ahí está todo lo del empréstito hipotecario que a los militares no les gustó nada...”

Sonriente, desbordante de buen humor a la vez que de una sutil ironía Bellido se demostró desde el principio tal como me lo habían descrito, tal como me lo había imaginado: un verdadero personaje! Su arte oratoria, su presencia física, su desmesurado saber polígloto encajaban armoniosamente.

Fue tal vez mi interés por los aspectos socio-político-económicos del siglo decimonono español y los profundos conocimientos de Bellido en este mismo tema a llevarme a reconocer en su persona la figura de un verdadero *maestro* y en la mía la de una simple discípula atenta a aprender los secretos de la investigación rigurosa.

Recuerdo con simpatía sus palabras previniéndome sobre los fallos “típicos” de los trabajos investigación llevados a cabo por los arquitectos : “ *...puros trabajos descriptivos carentes de un verdadero análisis y consiguiente focalización del origen de las transformaciones urbanas*”.

Pronto entendí que era necesario avanzar a través de un estudio minucioso, atento a los más mínimos detalles, para poder llegar al origen del tema investigativo. Sumergida entre archivos municipales, actas notariales, prensa de la época, respaldada por libros de historia³ y los sabios consejos de Bellido el camino se fue allanando: aquel siglo XIX, denominado como uno de los más complejos de la historia española, iba transformándose, de día en día, en algo legible y la superposición de los acontecimientos socio-político-económicos en el simple reflejo de unas causas puntuales.

Desamortizaciones, nombramientos, guerras carlistas, el cólera, los protagonistas del período a estudiar, bajo las claras explicaciones aportadas por Bellido dejaron paso a una nueva lectura sobre los hechos y con ella a una consciencia investigativa.

Despidiéndose de mí, ante la llegada de las vacaciones de verano, con una dichosa ficha de catalogación, ideada por el mismo Bellido en sus mínimos detalles, un complejo trabajo de continua pulidora e inserción de datos, recogidos entre varias fuentes documentales de los años 1853-1856, fue acompañándome por semanas enteras, persuadida, por mi parte, de que sus contenidos no estarían a la altura del ojo crítico del *gran maestro*. Por el contrario, su paciente y generosa disponibilidad⁴, minada por mis continuas dudas y preguntas, me permitieron alcanzar, en breve tiempo, unos saldos conocimientos y una profunda satisfacción por los primeros datos recogidos.

Entablada mi relación de trabajo en un profundo respeto por sus conocimientos y no menos por su persona, Bellido se convirtió en un referente indispensable y el poder trabajar para él un verdadero placer.

³ A éste propósito me gusta recordar el cuadro sinóptico de dos siglos y medio (1750-2009) de urbanismo europeo e innovaciones técnicas elaborado por el mismo García-Bellido para ayudar la comprensión por parte de sus alumnos en dichas temáticas.

⁴ Emilio de Javier García-Bellido : 9 de Octubre de 2005. “Carissima Sara, Te incluyo las correcciones y aclaraciones al último ejemplo de ficha del “Centinela barcelonés” que me enviaste y te añado delante y detrás de él además otras fichas comentadas del “Diario de Barcelona” y del “BOP de Barcelona” que debemos preparar con intención de conjunto y con la idea de ir DEPURANDOLAS YA y preparándolas para su edición definitiva [...]”

Conducida a través de una correspondencia casi diaria, dados sus continuos viajes por Holanda, Portugal y quién sabe cuantos más países, de “emilios pares e impares”⁵ la investigación fue avanzando según los tiempos previstos y con ella mi entusiasmo por aprender cada día más.

Los profundos conocimientos sobre los acontecimientos de la época ofrecidos por Bellido me llevaron en breve a participar de sus simpatías por personajes históricos como Madoz, hombre recto y justo, Espartero, único protagonista político digno de respeto según la opinión de Bellido, así como de sus antipatías: la Reina Isabel II, el General O'Donell o el general Narváez... un nuevo escenario se abría ante mis ojos y con ello la consciencia de estar participando de una lectura digna de un verdadero experto.

Releyendo sus correos, de los que guardo una cariñosa copia desde los comienzos de nuestra breve colaboración, reflorece en mi memoria su remarcable entusiasmo por compartir sus conocimientos y participar en mis pequeños descubrimientos sobre aquellos personajes tan bien conocidos por él: Madoz, Espartero o el mismísimo Cerdá, y para mí aún inexplorados.

Recorrían entre sus comentarios miles de anécdotas divertidas o detalles curiosos, tanto sobre la historia de la península ibérica como del más general continente europeo, que siempre conseguían hacer de él el actor principal y de los que asistían un público atento.

Me gusta recordarme de él de esta manera, a través de breves imágenes, palabras sueltas, el grave de su voz, sus subrayados amarillos en los emilios, pero sobretudo por su inmensa generosidad al darme soporte en los momentos menos favorables tanto de mi investigación⁶ como de mi vida personal.

Lejos de querer ofrecer, con estas breves líneas, un retrato sobre el qué fuera Javier García-Bellido esta breve memoria me permite despedirme del que demostró ser más que un docente con quien trabajar, y cuya pérdida prematura es una amarga realidad a la que aún me cuesta acostumbrarme.

⁵ Así comentaba satisfecho Bellido a Josep Roca sobre el modo de ordenar nuestra correspondencia...

⁶ A este propósito he elegido como título de este breve memoria una de sus muchas frases de apoyo durante el desarrollo de la investigación.

